

JULIÁN RÍOS

ÁLBUM DE BABEL



M U C H N I K E D I T O R E S S A

Índice

<i>Emil et une nuit o la noche mil y dos de Shabrazad</i>	9
<i>La pesadilla que se muerde la cola</i>	17
<i>Raymond Roussel o la fuerza de las palabras</i>	21
<i>Rabelais/Babelais</i>	31
<i>La lengua del camaleón</i>	37
<i>A la page</i>	39
<i>A la página/A la page</i>	40
<i>Your page</i>	41
<i>Los caminos de la página:</i>	
«El mono gramático», de Octavio Paz	42
<i>Imago de Larva</i>	48
<i>La aventura de leer</i>	49
<i>Crucigramas</i>	52
<i>Excesos de la escritura</i>	59
<i>Constelación Barthes</i>	61
 LOS SENOS DE SENA	 63
 SIX-APPEAL	 71
<i>Las huellas de Robinson</i>	76
<i>Decenario</i>	95
<i>La cámara lúcida de Antonio Gálvez</i>	100
 FOTONOVELAS (SOBRE IMÁGENES DE ANTONIO GÁLVEZ)	103
<i>Cámara oscura</i>	104
I. <i>La bella durmiente y la bestia</i>	106
II. <i>Velo</i>	108
III. <i>Cara a cara</i>	110

IV.	<i>De vuelo a vuelo</i>	112
V.	<i>La escalera de Jacob</i>	114
VI.	<i>Partida de casa</i>	116
VII.	<i>Nudo & desenlace</i>	118
VIII.	<i>El diablo cojuelo</i>	120
IX.	<i>Dédalos</i>	122
X.	<i>Velada</i>	124
XI.	<i>El modelo y la copia</i>	126
XII.	<i>Bouquet</i>	128
XIII.	<i>El ojo del amo</i>	130
XIV.	<i>Carpe diem</i>	132
XV.	<i>Ortopedia</i>	134
XVI.	<i>¿Es clavo o esclava?</i>	136
XVII.	<i>Personaje de marca (registrada)</i>	138
XVIII.	<i>Barrueco</i>	140
XIX.	<i>Boca de lobo</i>	142

<i>Apuntaciones para un «Ficcionario de tópicos sobre la persona y obra de Juan Goytisolo»</i>	144
<i>Carta atlántica a Cristóbal Nonato</i>	148
<i>El Naranja, o los círculos del tiempo narrativo de Carlos Fuentes</i>	155
<i>Nuestro Fausto</i>	164

NUESTROS PRIMEROS RECUERDOS	167
<i>Pthwndxrclzp</i>	176
<i>El zafiro en el borrador</i>	182

QUIJOTEXTOS	187
<i>El quijotismo mágico</i>	189
<i>Yoga</i>	196
<i>Unión</i>	199
<i>El caballero de la Mancha</i>	204

<i>Antonio Saura, pintor del Quijote</i>	208
<i>Pintar en Madrid o la pasión de Eduardo Arroyo</i> ...	210

<i>La guerra del Guernica</i>	227
<i>Un coup de Dadd</i>	230
CONSTELACIÓN ALFABÉTICA	251
<i>Arroyo deletreado</i>	253
A de anuncio	253
R de relato	253
R de retórica	254
O de objeto	254
Y de yerro	255
O de oscuridad	255
<i>Gironella deletreado</i>	256
G como galliformes	256
I como incitación	256
R como representación ideográfica	257
O como orbe	258
N como notas	259
E como emblema	259
L como letra	259
L como léxico	260
A como ambigüedad	260
<i>Saura épelé</i>	261
S comme stéréophonie	261
A comme accumulation	262
U comme urgent	262
R comme récit	263
A comme actes	263
$A \frac{b}{n}$ <i>wesenheit: Chema Alvargonzález entre ausencia y</i> <i>presencia</i>	265
<i>Picasso, pintor y modelo</i>	271
<i>L'Europe des imaginations</i>	280
<i>La Europa de las imaginaciones</i>	281
<i>Trances européennes</i>	286
<i>Primeras instantáneas de Berlín</i>	288

Emil et une nuit
o
la noche mil y dos de Shabrazad

Cuentan, había empezado a contar Babelle a su hora dorada, hacia las dos de una luminosa tarde primaveral, mientras empujaba en compañía de Milalias la silla de ruedas de la Reina por el jardín perfumado* de senderos que se trifurcan**...

—¿Quiénes cuentan?— se extrañó Milalias.

Cuentan, repitió Babelle ya al pasar junto a la estatua nudosa de Peter Pan, que al caer la noche mil dos...

—Emil y dos —asimiló Milalias—. No irás a recomponer con tus cuentos galanos...

Pasaba airosa una belleza de Bagdad con máscara negra y yashmak y el Aladino se quedó regazado unos pasos para apreciar cómo una ráfaga se afanaba en la roja túnica y le esculpía un culo escultural.

Cuentan, continuó impávida Babelle, que al llegar la noche mil y dos el rey Schahriar...

—Suena mejor Shahriyar —dijo Milalias, y ya iniciaba uno de sus pasos de chanza—. Qué rico sha sha sha...

* Todos los caminos, Harum al Raschid, llevan aroma...:

Ahora estos meandros de Kensington Gardens, qué efluvio revuelto de aguas de colonias, los perfumeados de Miss Peebles, la reina de Queensberry Place. Cámbiale la funda del almohadón, don. La banda inglesa. Inhalación profunda, hedionda. Y mal haya, Harum, quien mal husmee.

** Right up your Lane:

Three-Lane traffic... Los tres gastados volúmenes victorianos —viejo verde y oro viejo— de las *Arabian Nights* de Lane que pasaron de la biblioteca de Miss Peebles, manguante por obra del mangante, a una librería de viejo de Cecil Court.

—Shut up! —chitoneó secamente la Reina, hierática en su trono tocada con su turbante violeta, y se volvió para clavarle sus ojillos alfileres al interruptor.

Impertérrita entre parterre y parterre, PLEASE KEEP OFF THIS GRASS, era que érase, repartía nuestra narradora: Cuentan que en la noche mil y dos el rey Shahriyar recordó...

—Creo recordar —puntualizó Milalias— que Shahriyar es un nombre persa que significa «Amigo de la Ciudad», aunque no estoy muy seguro. A lo mejor era el «Amigo del Pueblo». ¿Pero no se llamaba «L'Ami du Peuple» aquella maratoniana carrera de historias de terror? Toda aquella cháchara azarada, chére a Sade...

Cuentan —seguía por otra vuelta la terca— que la noche mil y dos el rey Shahriyar recordó que entre las mil y una historias con las que le estuvo entreteniéndolo Scheherazade...

—Cuatrocientas —dijo el interruptor—, unas cuatrocientas historias y pico. Mucho pico, sí. Y es mejor que la llames Shahrazad, ¿verdad, Miss Peebles?

—¡Sh! —rechistó ella.

Cuentan que en la noche mil y dos —aceleró Babelle, empujando la silla de la Reina por Lancaster Walk— el rey Shahriyar recordó que entre las cuatrocientas historias con las que le estuvo entreteniéndolo Shah-ra-zad, se había quedado sin contar, allá por la noche dieciocho...

—La dieciocho de tu galán de noche, ¿no? —volvió a interrumpir Milalias—. Porque cada contador cuenta las noches —y sus historias— a su aire.

Y ella, sorteando palomas en el sendero de asfalto, no perdía el hilo ni la paciencia: Cuentan que en la noche mil y dos el rey Shahriyar recordó que entre las incontables historias con las que le estuvo divirtiéndolo —y al llegar aquí se detuvo un instante, sorprendida, y torció hacia The Round Pond— y entreteniéndolo Shahrazad, se había quedado sin contar, allá por una de las primeras noches,

la historia escondida en la historia del pescador y el genio...

—El pescador y el *ifrit*... —dijo Milalias—. Y frita que se nos quedó la Reina, cuando se la contábamos en aquella meridiana claridad siestival. Sí...

—¡Ssss! —siseó, viperina, la Reina.

—Qué astuto. Vaya nombre el del *ifrit* —y Milalias hizo su muecarraspeo—. ¡Sajr!

El rey Shahriyar recordó —compendió al fin la contadora— que se había quedado sin contar la historia de Imma y...

—¿Emma?... —se alarmó Milalias.

¡Imma! La historia de Imma y Atica, prosiguió Babelle, y entonces el rey Shahriyar se dio una palmada en la frente zas y le preguntó de sopetón a Shahrazad:

—Shahrazad, ¿qué fue lo que le hizo Imma a Atika?

—Es que lo que le hizo no tiene nombre... —se indignó Milalias.

—Rey del Tiempo —empezó a decir Shahrazad... —lo que Imma le hizo a Atika...

—A ti qué... —exclamó el interruptor—. O Atikeh, con h. Otros traductores la llaman Ateka. Até cá, hasta aquí podríamos llegar.

—¡Sh!

—Rey del Tiempo, lo que Imma...

—Umámeh, eh, ámame —y abrió los brazos el interruptor—. A ésta todavía le dan más nombres. Imma, Uma, Umama... Uh...

—Shh!

—Oh rey del Tiempo, lo que Imma...

Imma es hombre de hembra. Lo mismo que Atika. Sí, callaré —añadió el charloteador mirando divertido a la reina que rechistaba y casi rechinaba—. ¡Sh! ¡it!, shífta.

—Oh rey del tiempo, lo que Imma le... hizo a...

—Es que la hembra es loba para la hembra...

—¡Shhh!

—Vaya dos tipas —añadió Milalias— Umamen y Atikeh, eh.

—Rey del Tiempo —se reía ya Babelle— lo que Imma le hizo a Atika, Oh horror...

Shahrazad se dio cuenta de que había llegado la autora...



EPÍLOGO CON APÓLOGO

¿La autora o la aurora?, se preguntaba Reis mordisqueando su pipa.

En su cuarto en penumbra de Maida Vale, sentados los tres ante el televisor apagado.

La aurora espanta a la autora —dijo Milalias—. Contar es en cierto modo una actividad vampírica.

O al menos nocturna —dijo Reis—. Viejos cuentos junto al fuego.

Los fuegos los enciende la imaginación, ¿no?, y Babelle se quedó mirando a ambos, reflejados en el espejo de ceniza.

Sí —asintió Reis—, contar hasta consumirse.

O consumir la paciencia del lector —varió Milalias—. Viva la literatura de consumo.

Este es otro cuento de la buena pipa, del que podríamos hablar más tarde —dijo Reis— pero ahora querría traer a cuento aquí esto que dice —y le tendió a Babelle una ficha— Walter Benjamin a propósito del Herr Narrator.

El narrador —leyó ella— es el hombre que sería capaz de dejar consumirse enteramente la mecha de su vida por la suave llama de sus relatos.

Esa es la vela de la novela —dijo Milalias—. No hay más cera sincera que la que arde...

Vampirómano, otra vez, ¿no? —recordó Babelle.

También se podría ver al narrador como vampiro de sí mismo, en términos baudelereanos —dijo Milalias.

Preferiría que vampiro se entendiese en términos orientales —dijo Reis—, como en la vieja colección de cuentos sánscritos *Las veinticinco historias del Vampiro*.

La historia es en el fondo el Vampiro... —dijo Babelle.

Y el autor, como el protagonista de los cuentos del Vampiro —dijo Milalias—, trata de sacárselo de encima.

Pobre rey Trivikramasena —dijo Reis— cargando con el muerto.

El tiempo apremia, siempre apremia —dijo Babelle.

Y el cuento premia —le hizo un guiño, y eco, Milalias.

Los cuentos están hechos de tiempo, de tiempos muy diversos —observó Reis— que a veces parecen ralentizarse. Relatar en esos casos es retardar.

Argucia cervantina y sterniana por excelencia —dijo Milalias—. Los ejemplos abundan en sus novelas ejemplares.

Sí —asintió Reis—. Por ejemplo, el capítulo veinte de la primera parte del *Quijote*, la historia del cabrerizo Lope Ruiz, o «La historia del rey de Bohemia y de sus siete castillos» en el *Tristram Shandy*.

Cuentos de nunca acabar o nunca empezar, uf —resopló Milalias.

Y Babelle, cómplice: ¡Aplicate el cuento!

Un cuento, ungüento mágico... —dijo Milalias.

Para seguir con las metamorfosis —dijo Reis— y las metáforas.

Que nos llevarían —y Babelle cubrió su cara con el velo oscuro de su pelo— a *Las mil y una noches*.

Curiosamente —dijo Reis— *Las mil y una noches*, en la versión de Antoine Galland, figuraba en la biblioteca, de más de dos mil volúmenes, de Laurence Sterne.

Hay un juego de simetrías, realmente turbadoras, entre *Las mil y una noches* y el *Tristram Shandy* —y Milalias hizo una pausa—. Los procedimientos de retardo narrativo, a través de historias adventicias, ramificaciones de historias, sistema de cajas-historias chinas, etc., son similares en ambas obras. Pero Shahrazad trata de retrasar la muerte —vive literalmente del cuento, del cuento nuestro de cada noche— y en cambio Tristram Shandy trata de retrasar su nacimiento.

En efecto —dijo Reis—, Tristram no nace hasta la mitad de la novela y al final no ha pasado aún de la niñez.

Se trata en ambos casos —dijo Babelle— de retrasar el fin.

Con estas palabras de Flaubert a Louis Bouilhet —dijo Reis sacudiendo su pipa— podríamos concluir, por ahora: la inepticia consiste en querer concluir.

Pero antes dejadme que os cuente el cuento de la buena Pipa —pidió Milalias.

¿Es apólogo o epílogo? —se escamó Babelle.

Bufo bufo... —bufoneaba el actor mirando cómo Reis, congestionado y saltones sus ojos, intentaba encender su mala pipa.